

Thomas Keating



Que Seamos Uno:

La No-Dualidad Cristiana

“Cualquier bien logrado a través de Extensión Contemplativa Internacional es dádiva del Espíritu Santo.”

Principio Teológico 14 de Extensión Contemplativa Internacional



Arte de la portada: Rochelle Blumenfeld, *Flor*, díptico, acrílico sobre lienzo

La Oración Sacerdotal de Jesús

Digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos
y su gozo sea perfecto.

Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad.

Así como tú me enviaste al mundo, y
yo también los envío al mundo.

Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad.

...Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti,
que también ellos sean uno en nosotros,
para que el mundo crea que tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria que tú me diste,
para que sean uno, como nosotros somos uno

–yo en ellos y tú en mí– para que sean perfectamente uno
y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé cómo tú me amaste.

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté,
para que contemplen la gloria que me has dado,
porque ya me amabas antes de la creación del mundo

...Que el amor con que tú me amaste esté en ellos,
y yo también esté en ellos.

Juan 17: 13, 17-19, 21-24, 26

"Todos los sacramentos, oraciones y rituales están diseñados para despertar nuestra naturaleza de Cristo.

Estamos invitados a sumergirnos en los mundos en expansión que se abren ante nosotros a medida que avanzamos de un nivel de fe al siguiente. Es como si Jesús dijera: 'Vayan, penetren en todos los niveles posibles de la conciencia humana, entren en la plenitud de la unión divina y luego, a partir de esa experiencia, prediquen el evangelio a toda la creación y transfórmenla mediante la fuerza que les inculcarán la unión y la unidad conmigo.'"

Thomas Keating, *El Misterio de Cristo*.



*Así podrán comprender, con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud,
la altura y la profundidad,
y podrán conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento,
para ser colmados por la plenitud de Dios.*

Efesios 3: 18-19



Georgia O'Keeffe, *Abstracción de una Rosa Blanca*, 1927

CONTENIDO

Prólogo

Introducción

1 El Modelo Espiritual Occidental y el Modelo Bíblico: Dios, el Yo y la Consciencia Racional

2 Invitación a la Tradición Contemplativa Cristiana: Más allá de la Consciencia Racional

3 El Yo y la Consciencia Evolutiva

4 La No-dualidad Cristiana y la Consciencia de Unidad

5 El Momento Presente y Todo lo que Es

6 Caídos, Amados, Entregados

Reflexiones Adicionales de Thomas Keating

PRÓLOGO

Estar Ahí Sin Llegar Ahí

Hace más de 30 años, el Padre Thomas declaró en la serie titulada 'La Travesía Espiritual':

“La unión transformante puede evolucionar hacia una unidad o experiencia aún más profunda de unicidad con la Realidad Suprema, que ahora se ha convertido en la Presencia Suprema. Ningún concepto es capaz de acercarse a describir esa experiencia, la experiencia de unidad. Si llegamos ahí, nos hacemos conscientes de que Dios viene a nosotros, que está presente en cada nivel de nuestro ser y que siempre ha estado ahí. [Esta percepción] puede manifestarse a través de cualquier experiencia de los sentidos, la imaginación, la memoria, o la inteligencia... En otras palabras, todo el organismo natural se impregna de esta luz, vida y amor, de tal manera que éstos comienzan a resonar en todos nuestros sentidos internos, e incluso en nuestros cuerpos, con la sensibilidad a la Realidad Divina que se manifiesta en un número infinito de modos... abriéndonos los ojos a los rayos X de la fe y dándonos la bienvenida al mundo de la libertad, que no es libertad para hacer lo que queramos, sino libertad para hacer lo que Dios quiere sin pensarlo.

En este nivel más profundo de unidad, percibimos a Dios en toda la creación. Esto significa que, al mismo tiempo que percibimos toda la realidad en Dios y que experimentamos a Dios antes que cualquier otra cosa, la trascendencia y la inmanencia divinas se convierten en una especie de vida transfigurada, aunque se expresan sin aspavientos, sin experiencias extraordinarias que puedan llamar la atención de la gente.”

Esta es la vida transfigurada sin duda. Es la búsqueda de esta vida transfigurada lo que ha sido la base de la vida y las enseñanzas del Padre Thomas. Como un prisma, cada despliegue de su enseñanza más reciente arroja nueva luz sobre cómo se ve esto. Con el paso de los años, sus palabras se han convertido en koanes de sabiduría para el camino espiritual.

"Es fácil negociar el camino espiritual, porque todo lo que tienes que hacer es aceptarlo. Ya es. Ya está hecho. Ha sido aceptado. Nos ha sido comunicado. Ha sido puesto en nuestras manos, ha sido puesto en nuestras bocas, ha sido derramado en nuestras almas por el Espíritu Santo. Y la único que se nos pide es permitir que Dios nos ame con esa gratitud absolutamente libre e inmerecida."

(Heartfulness: Transformación en Cristo.)

"Nos permitimos seguir esta atracción del Espíritu desde nuestro centro más íntimo, que nos invita a un encuentro de ser a ser. Poco a poco ella conduce la presencia de Dios en la vida cotidiana, como una especie de cuarta dimensión".

(Invitación de Dios).

"Todo está tan cuidadosamente equilibrado que, a medida que avanza la vida, podemos experimentar más y más segmentos, o fragmentos, por así decirlo, o presencias o niveles de relación, tanto en la oración como en la acción. Se trata de un proceso que nos sucede. Nosotros no lo hacemos. El misterio se despliega solo... un misterio que se torna cada vez más íntimo y tierno".

(El Don de la Vida: Muerte y Morir, Vida y Vivir).

"Poco a poco, entramos en la oración sin ninguna otra intención que la de consentir. El consentimiento se convierte en entrega. Y la entrega se convierte en receptividad total. Y la receptividad total es sin esfuerzo. No tiene nada que ver con lograr algo o conseguir algo, o con el deseo de iluminación, paz o experiencia espiritual. Esos deseos siguen siendo parte del ego, por muy devotamente enmascarados que estén. De modo que nada de pensamientos, nada de reflexiones, nada de expectativas, nada de palabras."

(Heartfulness: Transformación en Cristo).

"Es también esa unidad del género humano la que hace posible que Dios se convierta en ser humano, de tal modo, que al tomar a una persona para sí, los toma a todos... de manera que nos convertimos, si consentimos, en verdaderas encarnaciones de Cristo... unidos con Cristo al consentir a este proceso de transformación e imitar su ejemplo. Dios, entonces, está tratando de llevarnos a un lugar nuevo, a un lugar extraordinario y que, sin embargo, es el lugar donde originalmente fuimos creados, según la intuición del Libro del Génesis; es decir, hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios".

(Dios es Amor: El Corazón de Toda la Creación).

A lo largo de sus obras, el Padre Thomas habla del proceso transformador como un movimiento hacia quiénes realmente somos, lo que significa permitir que nuestra identidad cambie radicalmente y sea puesta a la disposición de la voluntad divina. A fin de cuentas, se trata de estar ahí sin llegar ahí.

Que Dios los bendiga y los cuide cuando lean, reflexionen, respondan y descansen en el poder de este regalo.

Mary Anne Best

Pentecostés, 2018

INTRODUCCIÓN

Que Seamos Uno continúa y se basa en las obras de Thomas Keating de los últimos 30 años, comenzando con la serie *La Travesía Espiritual*, luego *Heartfulness: Transformación en Cristo*; *El Don de la Vida: Muerte y Morir, Vida y Vivir*, más recientemente *Dios Es Amor: el Corazón de Toda la Creación*, y muchas otras obras intermedias.

En julio de 2016, el Padre Thomas se sentó a compartir con algunos amigos en el Monasterio de San Benito en Snowmass, Colorado, en una conversación íntima y de gran alcance sobre el tema actual de la no-dualidad desde una perspectiva cristiana. Aunque este término generalmente no ha sido asociado con la tradición cristiana, su esencia, en realidad, se encuentra presente a lo largo del Nuevo Testamento, siendo más prominente en el Evangelio de San Juan y las cartas de San Pablo.

Abrirse a la Inhabitación Divina a través de la práctica de la Oración Centrante consiste en consentir a la presencia y la acción de Dios en nuestro interior. La racionalidad evoluciona y se convierte en la convicción de que nuestro yo está en Dios. Esta profunda consciencia continúa desplegándose en una unión transformante y, aún más allá, en una unidad con la Presencia Divina. Simplemente al vivir y crecer en consciencia, nos convertimos y crecemos en Dios, en la presencia de Dios, en la consciencia de Dios. La máxima consciencia es la Unidad total, en la que Dios es todo en todo.

"Para los cristianos, convertirse en la palabra de Dios y manifestar a Dios... vacíos de sí mismos y llenos de Dios, debe ser una especie de quinto evangelio".

(Thomas Keating, *La Condición Humana*.)

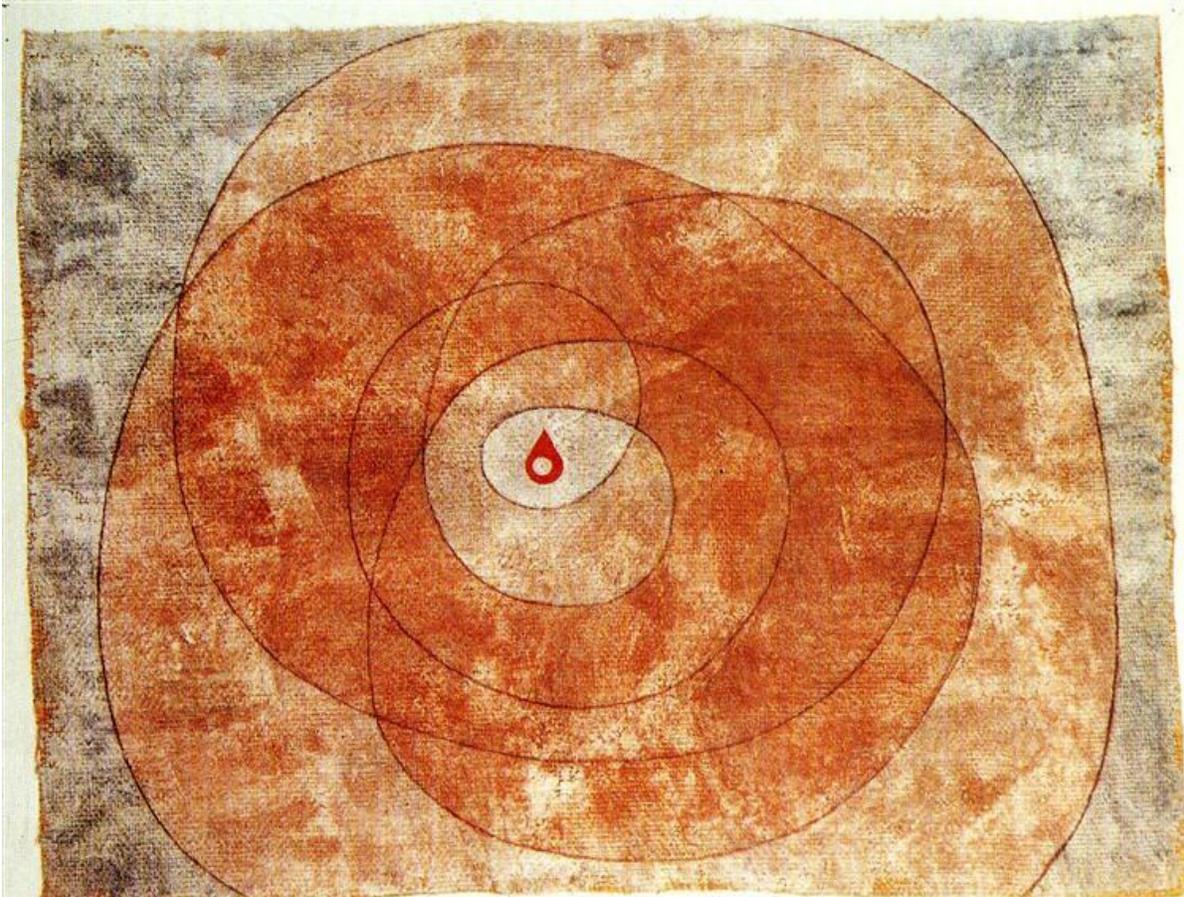
Este libro fue preparado con mucha oración y múltiples bendiciones. El padre Thomas y los editores les ofrecemos nuestro apoyo de oración, a medida que ustedes consienten a una relación cada vez más profunda con Dios. Que sean benditos con gracias abundantes y que crezcan en humildad, para que sean capaces de experimentar la grandeza de la vida y dar la bienvenida a sus múltiples fases. Que sean transformados en Cristo, para beneficio de toda la creación. No nos pertenecemos a nosotros mismos: les pertenecemos a todos los demás.

...porque todos somos miembros de un mismo cuerpo.

(Efesios 4: 25)

Uno

El Modelo Espiritual Occidental y el Modelo Bíblico: Dios, el Yo y la Consciencia Racional



Paul Klee, *En el Centro*, óleo sobre tabla, 1935

*Que su elegancia no sea el adorno exterior... sino la actitud interior del corazón,
el adorno incorruptible de un espíritu dulce y sereno.*

Esto le vale a los ojos de Dios.

(1 Pedro 3: 3-4)

Abandona todo lo que es tuyo.

Emprende esto sin importar lo que cueste.

Allí encontrarás la verdadera paz y en ningún otro lugar.

Nunca pienses demasiado en lo que podrías hacer, sino en lo que podrías ser.

Si tenemos ser y somos sagrados, podremos santificar todo lo que hagamos, bien sea comer, dormir, velar o cualquier otra cosa. Lo que importa es el suelo sobre el que se construyen las obras.

--Maestro Eckhart

Según la espiritualidad de las escrituras, debemos convertirnos en un sacramento de la presencia de Dios.

La no-dualidad se está convirtiendo en un término familiar en lugares donde el diálogo Inter espiritual es un fenómeno familiar. Este es un tema importante para todas las religiones. Me centraré en cómo afecta nuestra comprensión cristiana y el proceso de transformación. La no-dualidad es sinónimo de despertar o iluminación, tal como se expresa en otras tradiciones espirituales.

Debemos tener en cuenta que la tradición cristiana, especialmente desde la Reforma, se centró en las diferencias doctrinales entre las denominaciones, más que en el camino espiritual y en la práctica real de la dimensión contemplativa del Evangelio. En los últimos años, Richard Hauser, un profesor jesuita de la Universidad de Creighton, describió el Modelo Occidental de Espiritualidad en comparación con el Modelo Bíblico de Espiritualidad.

El Modelo Occidental se basa en ver la espiritualidad cristiana como el yo-fuera-de-Dios. Los místicos cristianos desde el Pseudo-Dionisio, *La Nube del No Saber*, Ruysbroeck, el Maestro Eckhart y los dominicos, así como las beguinas del siglo XIII, enseñaban que el yo está en Dios.

Por lo tanto, hay un conflicto básico en el cristianismo mismo. En los últimos cientos de años, a los sacerdotes rara vez se les ha enseñado acerca de la dimensión contemplativa del Evangelio o la tradición mística cristiana. Lo máximo que podían encontrar en una universidad o en un seminario era la historia de la espiritualidad cristiana.

En la espiritualidad bíblica se supone que debemos convertirnos en un sacramento de la presencia de Dios. Esta presencia no es una cuestión del domingo. No es una oración de antes de acostarnos o una oración al despertar. Es todo el tiempo. Ésa es la meta de la

vida cristiana tal como se presenta en los Evangelios. Estamos en Dios y nuestras acciones deben ser motivadas por el movimiento, la inspiración y la guía del Espíritu en nuestro interior que nos conduce hacia la unidad con la Trinidad.

El Modelo Occidental de Dios-fuera-del-yo describe una relación que está en desacuerdo con la enseñanza del Evangelio. Hasta el comienzo del Concilio Vaticano II, rara vez escuchamos la doctrina de que estamos en Dios y que Dios está en nosotros. Esto condujo a la idea, especialmente en los círculos protestantes, de que Dios realmente estaba disgustado con nosotros. El Modelo Bíblico reconoce nuestros pecados, pero dice muy claramente que Cristo ha venido para quitárnoslos y unirnos consigo mismo. No podemos existir sin que Dios esté en nosotros, ya que Dios está en todas partes. Aunque la teología enseñaba esta doctrina en la Edad Media, fueron los místicos quienes la tomaron en serio y comprendieron lo que eso significaba.

Éstos son algunos de los síntomas del Modelo Occidental de espiritualidad. Nosotros iniciamos nuestros buenos esfuerzos y Dios los recompensa. Por lo tanto, tenemos la imagen de un Dios sentado en las gradas de un estadio, observando nuestras actividades. Si son buenas, nos aprueba. Si no lo son, nos rechaza. La gracia, en el Modelo Occidental, nos permite acumular recompensas en el Cielo, siempre y cuando sigamos ganándolas por medio de nuestras buenas obras.

En el Modelo Bíblico, la gracia está presente no sólo en los sacramentos de manera especial, sino que inspira nuestras buenas acciones. En el Modelo Occidental, nosotros realizamos todo el trabajo, aunque influidos por reflexiones sobre las Escrituras. Sin embargo, existe una profunda desconfianza psicológica de nosotros mismos. Somos demasiado "malos" e indignos del amor de Dios. En la vida diaria, gran parte de lo que hacemos no parece tener nada que ver con Dios.

En los principios teológicos de *Mente Abierta, Corazón Abierto*, se hace énfasis en nuestro núcleo básico de bondad. Algunos que han sido entrenados en la tradición calvinista se escandalizan ante esa declaración ya que, según entienden, los seguidores de Cristo se revisten de santidad como con un manto, pero la maldad de su naturaleza humana persiste bajo el manto. Los que anhelan la transformación en Cristo, tal como se presenta en el Modelo Espiritual, y los que buscan la recompensa del cielo por sus buenas obras en el Modelo Occidental, están viviendo en dos mundos diferentes.

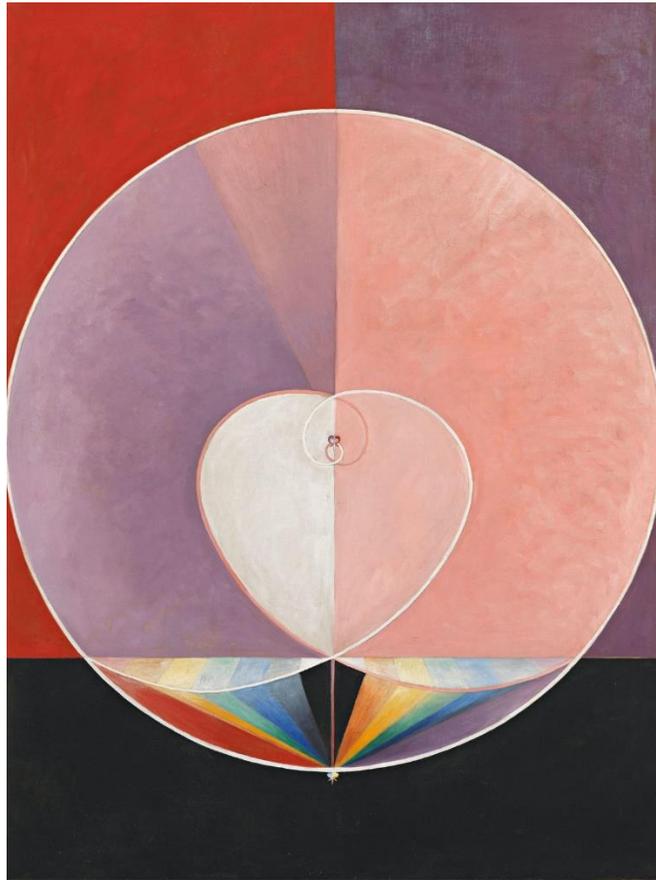
Los que siguen el Modelo Occidental no tienen idea de lo qué están hablando los místicos, o por qué la gente practica métodos de meditación para cultivar el silencio interior y experimentar la presencia de la Realidad Última en todas partes y en todo, incluso en nosotros mismos. Cuando la conciencia no dual comienza a desplegarse, también lo hace la capacidad de servir a los demás y de percibir el sufrimiento *no solamente* como un problema, sino como un desafío.

Si nuestra conciencia crece, los conflictos no se resuelven a un nivel racional, el nivel de los opuestos y la dualidad, sino a un nivel no-dual. Los desastres aparentes y las contradicciones se perciben como invitaciones para pasar a un nivel superior de

consciencia. Allí ambos se resuelven a la luz de una perspectiva superior, donde no son contradictorios sino complementarios.

Dos

La Invitación de la Tradición Contemplativa Cristiana: Más Allá de la Consciencia Racional



Hilma af Klint, *Más Allá de lo Visible*, óleo sobre lienzo, 1915

Pero nosotros llevamos ese tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros mismos, sino de Dios. Estamos atribulados, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados. Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

2 Corintios 4: 7-10

Jesús nos muestra lo que significa ser una persona humana y el camino para profundizar nuestra humanidad hacia la plenitud de la vida. Sus discípulos lo reconocieron como el Cristo, el Ungido, el que hará realidad un nuevo futuro, una nueva creación, y el que ya lo ha hecho en la era presente. Lo que sucedió en la vida de Jesús debe suceder también en la nuestra, si es que la plenitud de Cristo va a llegar a ser.

Ilia Delio, El Cristo Emergente

La extraordinaria invitación del Evangelio a volvernos uno con Dios implica el desarrollo gradual de una consciencia más allá de la consciencia racional hacia lo que algunas tradiciones espirituales llaman “no-dualidad.” En la tradición mística cristiana, esto suele llamarse la unión transformante.

¿Qué es la no-dualidad? Sin centros contemplativos, la perspectiva cristiana sobre esto prácticamente se perdió en la Iglesia. Los monasterios crecieron porque no había otro lugar al que se pudiese acudir para encontrar esta dimensión del Evangelio e intuitivamente la gente devota pensaba: "Oh, si tan solo pudiera quitar las malezas o cavar pozos en el jardín monástico, tendría una mejor oportunidad de llegar al cielo." La intimidad, la cercanía, la presencia y la guía del Espíritu Santo se hicieron cada vez más desconocidas. Cuando yo era niño, el Espíritu Santo era conocido como el "huésped olvidado" del alma. ¿Cómo es posible olvidar la presencia infinita del amor? La solución es desarrollar e interiorizar una relación personal con Cristo como la Palabra Encarnada y el Hijo de Dios.

Muchos cristianos se ven privados de una fe profunda en la presencia de Dios en su interior y de las inmensas posibilidades de la vida cristiana tal como las presenta Jesús tanto en su enseñanza como en su ejemplo. La intimidad que dicha fe implica va más allá de cualquier intimidad humana que podamos concebir, y es la fuente de nuestro ser en cada momento. ¡Cuán importante es integrarse a esta Realidad Infinita que comienza a ser vista no solo como el Ser Supremo, sino como Ser más allá del ser! Es decir, Ser ("Isness"= "Esidad") sin limitación en ninguna dirección. Cuando hacemos cualquier cosa, no solamente estamos en la presencia de Dios, sino bajo la influencia del Espíritu, que nos sugiere cuál es la respuesta adecuada a cada detalle de la vida cotidiana.

La extraordinaria invitación del Evangelio a volvernos uno con Dios implica el desarrollo gradual de una consciencia más allá de la consciencia racional hacia lo que algunas tradiciones espirituales llaman “no-dualidad.” En la tradición mística cristiana, esto suele llamarse la unión transformante. La descripción clásica de San Juan de la Cruz del camino espiritual culmina en la unión transformante como término del camino espiritual cristiano. En ese momento ya no hay dominio de nuestros sentidos o facultades mentales sobre

nuestra conducta o nuestros pensamientos. El Espíritu Santo es el principio de nuestras acciones y el amor es la expresión de la acción del Espíritu en nuestro interior.

La unión transformante significa convertirnos en quienes realmente somos. Todo lo que nos suceda entonces se ve como un plan de Dios. Puede ser que se nos asigne un apostolado importante, o que nos enfermemos y seamos llamados a ofrecer nuestro sufrimiento por el pueblo de Dios, o que simplemente envejecamos y lo ofrezcamos a Dios. A través de estos medios nos convertimos, en su sentido más profundo, en co-creadores y co-redentores con Cristo.

La ciencia, sin proponérselo, ha reforzado algunas de las grandes intuiciones místicas de todos los tiempos. La explicación de Ilia Delio sobre la evolución espiritual, siguiendo los escritos de Teilhard de Chardin, es crucial para esta noción de las etapas de la consciencia. La diversidad de Dios se manifiesta en la multitud de reacciones de los seres humanos. Esta diversidad no está destinada a conducir a guerras como ha sucedido en la historia humana, sino al enriquecimiento de percibir a Dios desde la infinidad de perspectivas capaces de ser concebidas por el ser humano.

No podemos explicar ese nivel de consciencia sin vivirlo hasta cierto punto y sin acoger la Morada Divina. La Oración Centrante es precisamente nuestro consentimiento a la presencia y acción de Dios en nosotros --la Inhabitación Divina-- y una forma de prepararnos para recibir.

En el nivel de conciencia racional, el esfuerzo desempeña un papel extraordinariamente importante. Sin embargo, este esfuerzo puede convertirse en un obstáculo para un desarrollo posterior, especialmente cuando la racionalidad se transforma en la percepción del yo-en-Dios. Algunos de nosotros aprendemos lentamente. El propósito de la redención de Cristo fue llegar a los extremos para convencernos de que Dios está dispuesto a hacer cualquier cosa para que participemos de la naturaleza divina, tanto en el presente como en el mundo venidero. Desde esta perspectiva, lo que muere es el cuerpo y el falso yo. El Yo Último está más allá del Verdadero Yo. Es la Palabra de Dios que se manifiesta en nuestra singularidad humana particular.

Aunque Dios mora en nuestro interior, no negamos las limitaciones de la naturaleza humana, con su debilidad y su propensión al egoísmo. Cometemos errores y fallamos, pero la relación con Dios, desde la perspectiva cristiana, continúa desarrollándose. Gradualmente percibe que la Máxima Realidad es amor y que la mayor contribución de cualquier criatura es el amor, y que, en definitiva, lo que le interesa a Dios es el amor. Como dice San Juan de la Cruz: "Seremos juzgados por el amor".

La especie humana está completamente interconectada e interrelacionada. Ya es una con Dios. Simplemente no pensamos que sea así ni experimentamos esa realidad. Pero algunas personas, como Merton en la calle en Louisville, han tenido esa visión de la luz de la que hablan los hindúes. Vio esa luz en todas las personas que estaban en la calle y no pudo evitar amarlas a todas. Por supuesto, la experiencia no duró mucho, pero Dios otorga

percepciones que se tornan permanentes más adelante y que nos ofrecen un gran impulso en el proceso de transformación.

Gregorio de Nisa dice que en el cielo vamos a seguir creciendo en Dios para siempre. No faltan las mansiones, como dijo Jesús, pero existen diferentes niveles de penetración en las posibilidades de la capacidad humana de transformación. La psicología contemporánea nos enseña acerca de las etapas de la consciencia. No podemos ser adultos sin dejar atrás la adolescencia.

Teilhard de Chardin pensaba que la evolución corporal ya ha prácticamente concluido y que ahora es el momento de centrarse en la evolución espiritual y las etapas superiores de consciencia. Si buscamos la iluminación con demasiado ardor, estamos en el camino equivocado. Sería simplemente otra manifestación del ego. No podemos tener ningún tipo de apego al proceso, de modo que tratamos de no poseer nada, de no tener nada, de no ser nada. Los místicos afirman que, incluso después de la iluminación, aún queda mucho trabajo espiritual por hacer.

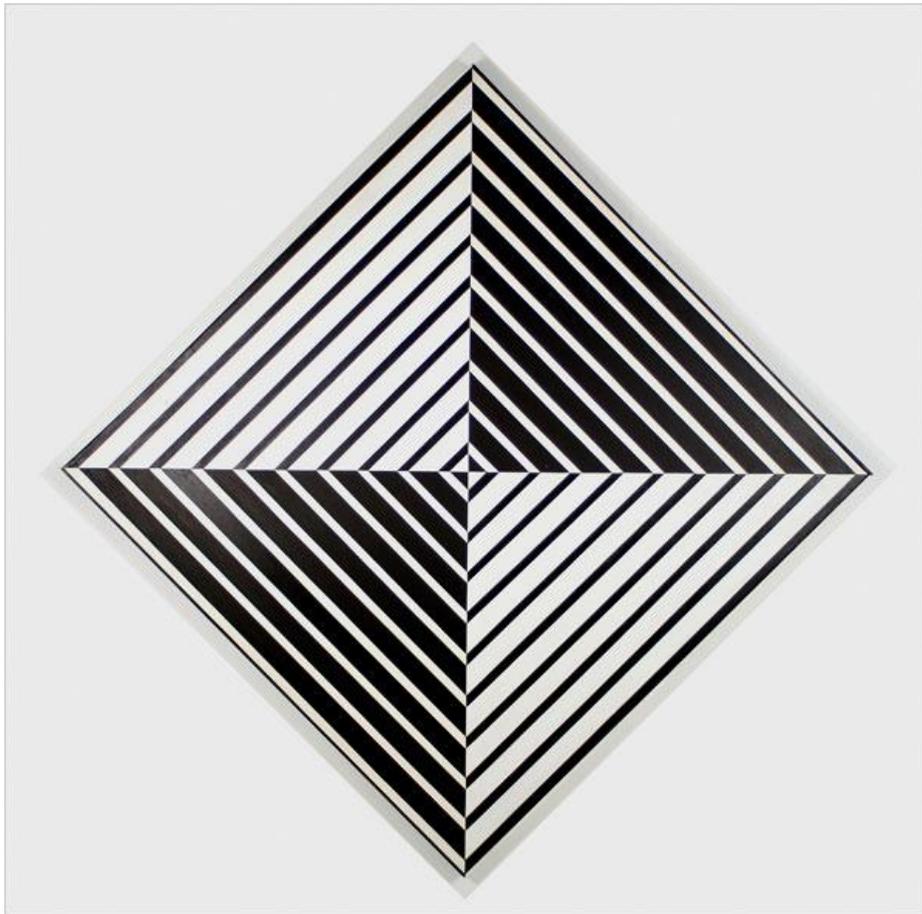
A medida que crecemos espiritualmente, nos movemos de la misma forma en que crecen los seres humanos. El crecimiento en un aspecto suele ser crecimiento en otro. Están muy interrelacionados. Tenemos que morir al nivel anterior o, si preferimos un lenguaje menos fuerte, tenemos que movernos a una caja más grande como si fuéramos un holón. La teoría del holón significa que podemos pasar de ser una partícula hasta culminar en la unión divina. Cada caja está dentro de otra caja, por así decirlo. Para crecer, tenemos que dejar ir las limitaciones del nivel anterior. Eso no significa que haya nada malo en él, sino que estamos llamados a pasar a una nueva perspectiva. Mantenemos todo lo que estaba bien en el nivel inferior, y esto se traslada a la nueva capacidad. Por ejemplo, la molécula se convierte en célula, y la célula en un órgano, y un órgano en una parte de la totalidad del cuerpo humano. La consciencia humana puede seguir expandiéndose hasta llegar a la unión con Dios.

La ciencia se está convirtiendo cada vez más en profeta de nuestro tiempo, diciéndonos cosas sobre Dios que no sabíamos y acerca de cómo funciona el universo. Está reforzando muchas experiencias místicas del pasado. Al mismo tiempo, estamos en un cuerpo que es muy frágil y tenemos una voluntad que tiene algo de libertad de elección, a pesar de que aún ésta sea muy limitada. Durante la mayor parte de la vida, lo que experimentamos es fracasar en diversos grados. Desde la perspectiva cristiana, el ejercicio de la fe consiste en seguir intentando, fallar y tratar de nuevo. Aunque esa práctica todavía es parte del nivel racional de consciencia, es una base necesaria para la actividad sin esfuerzo de la oración contemplativa que San Juan de la Cruz describe como totalmente pasiva, al menos cuando se ha desarrollado plenamente.

Como todas las experiencias humanas, la relación de Dios con cada persona es absolutamente única. Además, no podemos negociar el camino espiritual sin una comunidad que nos desafíe, que nos permita experimentar cómo reaccionamos a los demás y que nos conduzca a ver a Dios en ellos, así como a ejercitar el tipo de amor práctico que Dios manifiesta al ayudarnos.

Tres

El Yo y la Evolución de la Consciencia



Carmen Herrera, *Blanco y Negro*, 1952.

Igualmente, el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que sondea los corazones conoce el deseo del Espíritu y sabe que su intercesión en favor de los santos está de acuerdo con la voluntad divina.

Romanos 8: 26-27

El amor divino nos acoge como una madre, nos da aliento, nos desafía y nos consuela... El amor divino es personal e íntimo. Se nos entrega en total libertad. Es lo que nos completa, lo que nos sana de las cicatrices y heridas de la condición humana. La Divinidad hace que todo surja a partir de sí misma. Estamos hechos para ello: ése es el sentido de la travesía espiritual. La travesía nos ofrece la posibilidad de darnos cuenta de quiénes somos realmente en nuestro ser más profundo.

Wayne Teasdale, *El Corazón Místico*

El movimiento hacia la consciencia de unidad consiste en experimentar la Divinidad como nuestro Yo más profundo, en cuyo caso el falso yo, el ego y la sensación de ser un yo separado quedan atrás.

Dios está no solo con nosotros, no solo a nuestro lado, no solo debajo de nosotros, no solo sobre nosotros, sino dentro de nosotros. ¿Qué es el yo? El único yo que conocemos es el falso yo que se desarrolló en la infancia bajo la influencia de los tres programas emocionales para la felicidad, y especialmente bajo la influencia de una sensación de ser un yo separado. El niño, tras seis u ocho meses de depender de su madre, comienza a darse cuenta de que ésta no lo va a hacer todo para siempre, de modo que comienza a cuidarse a sí mismo. Entonces necesita sentirse seguro, amado y libre para experimentar poder y control hasta cierto punto.

El yo no es una entidad. La ciencia ha buscado por todas partes un yo en el organismo humano, pero no ha podido encontrarlo. No hay un lugar central de naturaleza física que pueda identificarse como el yo. El niño, cuando pasa a cada nuevo nivel de conciencia, tiene que desprenderse de cosas que le gustaban en la etapa anterior. Ahora ya no siente la necesidad de mantenerlas, debido a su nueva perspectiva. Cada cambio sustancial en la conciencia ofrece una nueva perspectiva y se necesita tiempo para que ésta se integre a las condiciones actuales de nuestra mente, nuestro cuerpo, nuestras emociones y nuestra alma. Parece que Dios sabe esto y no espera que tengamos éxito en el primer intento, sino que aguarda por nosotros y nos guía. A través del Espíritu Santo tenemos la mejor psicoterapia que existe. El Espíritu nos conoce de principio a fin, conoce los obstáculos y sabe cuánto de nuestra motivación negativa es resultado de los traumas de la primera infancia, que nos hace difícil ser caritativos todo el tiempo. Es fácil reaccionar y desear vengarnos.

Todo el que está en el camino espiritual siempre se pregunta: "¿Cómo supero mis faltas?" Es posible que tengamos que luchar con la tentación de abandonar el camino. Posteriormente llega una gran apertura y pasamos a un nuevo nivel de conciencia. Laboramos allí hasta que llegamos a otra meseta. Todo cambio importante parece incluir la

experiencia psicológica de depresión o desánimo, antes de percibir la liberación y la experiencia de resurrección interior al entrar a un nuevo nivel de consciencia. En cada nuevo nivel de crecimiento, todas nuestras relaciones cambian, especialmente nuestra relación con Dios. El movimiento hacia la consciencia de unidad consiste en experimentar la Divinidad como nuestro Yo más profundo, en cuyo caso el falso yo, el ego y la sensación de ser un yo separado quedan atrás. Cualquier cosa que suceda después, está por verse.

Nadie sabe exactamente qué es el yo. La neurociencia está tan interesada en esto como los buscadores espirituales. Una teoría es que el yo, tal como lo conocemos, es fluido y cambia con cada nuevo nivel de consciencia aunque, al mismo tiempo, mantiene su capacidad de integrar esta nueva información acerca de sí mismo y sus relaciones. El yo, entonces, continúa creciendo y pasa del falso yo al Verdadero Yo.

Está también el yo superficial que presentamos a los demás y que puede incluir nuestro currículo, dónde vivimos, los datos que escribimos en el formulario de la visita a algún médico. Luego está el yo de nuestra personalidad, y éste es el que nos hace funcionar en las relaciones ordinarias. Es el yo que es necesario conocer, supongo, antes de casarse. El primero es ¿QUIÉN eres tú? El segundo es, ¿Quién ERES tú? El tercero es ¿Quién eres TÚ? Y entonces estás en la travesía espiritual.

Si aceptas la opinión de que el yo puede seguir cambiando y creciendo, entonces éste se convierte en el Verdadero Yo, a imagen y semejanza de Dios. Finalmente, está la experiencia de que hay un solo Yo. Si hay consciencia en Dios, ésta se comparte con cada criatura según su capacidad. Dios está presente en todos, relacionándose con ellos donde estén, pero impulsándolos a seguir avanzando hacia la increíble participación en la beatitud divina. ¿Y qué es eso? Podría denominarse sacrificio, que es una forma de explicar el significado del universo.

El sacrificio es la entrega total de cualquier yo que tengamos. En la Trinidad, Dios Padre se entrega totalmente a su Hijo hasta tal punto que no queda nada de él. Se convierte en nada, aunque permanece siendo, al mismo tiempo, todas las potencialidades. La Palabra Divina es como un pensamiento que surge en nosotros y que se cristaliza y se aclara, capaz luego de expresarse como alguna gran inspiración que podamos tener. El Hijo devuelve al Padre todo lo que ha recibido del Padre, en el amor del Espíritu Santo. No hay nada en Dios excepto el total sacrificio de la naturaleza divina de cada una de las relaciones divinas. La unidad es infinita. La diversidad es infinita. Y el amor es infinito. El amor es lo que los une. En el cielo, este sacrificio eterno es una delicia. Nada hay más delicioso que entregarse totalmente.

Si estamos experimentando a Dios como más íntimo y más disponible, nos movemos a niveles más altos de consciencia. Existe el yo que tenemos ahora, pero si estamos apegados a eso, nos será difícil crecer más allá de él. Como una pequeña caja dentro de una caja más grande, tienes que dejarte colocar en una vasija más grande, por así decirlo. Estamos creciendo en el ser de Dios y en la consciencia de Dios. La máxima consciencia es la Unidad total, en la que Dios es todo en todo.

Hasta aquí lo que respecta al yo que se convierte en el Yo de Dios, o uno con el Yo de Dios, o simplemente Uno. Todos los místicos están de acuerdo en que eso es totalmente inconcebible. Las palabras sólo pueden apuntar en la dirección de la Realidad Última y la mayor experiencia en esta vida es incapaz de hacerle justicia al "Ser" mismo.

El hecho de nuestra debilidad humana siempre permanecerá, como Pablo describe tan elocuentemente en Romanos: "Hago lo que no quiero hacer y no hago lo que quiero hacer". Esa es una experiencia común y tiene muchas manifestaciones diferentes. Nunca podemos juzgar a nadie porque no sabemos cuál es su verdadera motivación. Sólo Dios conoce cuál es su motivación inconsciente. Dios está constantemente colaborando con nosotros para mostrarnos nuevos aspectos de nuestras faltas y nos invita a que se las entreguemos. Eso requiere cierto esfuerzo de nuestra parte, pero gradualmente nos volvemos más receptivos a la psicoterapia divina. Llegado el momento, cuanto menos hacemos, más hace Dios.

La oración contemplativa sin esfuerzo y el desapego de todos los pensamientos, e incluso llegar a veces al completo silencio de una consciencia sin contenido: esto puede suceder ocasionalmente. El objetivo es que suceda continuamente, no solo por medio de consuelos en la oración, sino en la vida cotidiana. . A medida que se desarrolla la oración contemplativa, nos purificamos de las actitudes negativas ocasionadas por los trauma que fueron suprimidos durante muchos años, pero que aún afectan inconscientemente a nuestros juicios. No podemos hacer esto a menos que estemos seguros de que no somos totalmente malos. En otras palabras, la desconfianza básica de nosotros mismos, incluso de nuestro mejor yo, está tan profundamente arraigada en la tradición cristiana que es muy difícil salir de ella. Dios tiene que realizar algo dramático para extraernos de esa mentalidad. Nuestra confianza en Dios crecerá si hacemos énfasis en el inconsciente positivo, con sus capacidades para la unión con Dios y la bondad hacia los demás.

Un aspecto de Dios que es muy útil recordar es que Él no es una cosa. Él no es ninguna cosa en absoluto. Todas nuestras ideas, con sus contradicciones y opuestos, pertenecen a las limitaciones de la consciencia racional. Podemos hacer un esfuerzo por no estar indebidamente influenciados por ese trasfondo, pero eso no elimina por completo la sensación de frustración o incluso el odio hacia nosotros mismos que pueda estar presente.

En la vida espiritual, por supuesto, no se trata de odiarse a uno mismo. Esa es una forma de orgullo, no de humildad. El odio a uno mismo ocurre cuando no estamos a la altura de los estándares de una cultura de alto rendimiento como en la que estamos, y del hecho de que ésa es la educación que la mayoría recibe. Lo que liberaría a la teología de algunos de los aspectos negativos del esencialismo que enfatiza exclusivamente la trascendencia de Dios sería abrirse a la realidad de una mayor evolución. Dios es infinitamente diverso e infinitamente Uno al mismo tiempo. El Dios de la creación está totalmente disponible y el Dios no manifiesto es totalmente trascendente. Y si no completamos la travesía espiritual, la muerte se encargará del resto.

Cuatro

No-Dualidad Cristiana y Consciencia de Unidad



Rochelle Blumenfeld, *Plegaria*, acrílico sobre lienzo

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Y todo esto proviene de Dios...

2 Corintios 5: 17-18

“Una "persona" es la actividad ilimitada de proyectar energías libremente... que actúa desde un centro de propia donación... Sólo las personas pueden entrar en la consciencia de comunión; los individuos permanecen ajenos los unos a los otros. Es esta trascendencia de la persona más allá del individuo la que hace posible la comunión de consciencia de la nueva creación en Cristo... siempre en proceso de devenir y de vivir hacia el futuro... proyectando activamente el ser hacia los demás... relacionándose con otros a través de la energía del amor o la bondad. Si vamos a tener un futuro real y sostenible por delante, debemos comenzar con el proceso de evolución por el cual cada persona en la Tierra está emergiendo de un todo cósmico. A cierto nivel, ya somos uno, pero debemos hacernos conscientes de lo que somos y responder desde centros de amor creativo, una comunión consciente que revela la gloria de Dios.”

Ilia Delio, acerca de lo que pensaba Beatrice Bruteau

La experiencia cristiana del despertar y de la consciencia de unidad es una verdadera Unidad que implica la plena participación de nuestra humanidad, cuerpo, alma y espíritu.

En nuestra discusión sobre la no dualidad, es importante que quienes están comprometidos con la tradición contemplativa cristiana piensen en lo que realmente significa la no dualidad para nosotros. Parece ser un término para indicar la iluminación, la transformación o el despertar. Tiene una base conceptual muy fuerte. Hablé de sacrificio. Las relaciones en la Trinidad están constantemente entregándose las unas a las otras totalmente, para que haya ese infinito intercambio de amor y completo sacrificio de ellas mismas por medio del amor del Espíritu Santo.

El punto culminante del proceso evolutivo es cuando Cristo, el Hijo de Dios, entra en la humanidad al hacerse un ser humano. El universo se hace consciente del Creador a través de seres humanos que tienen la capacidad de responderle a Dios con gratitud. Los seres humanos se tornan capaces de tener ideas abstractas, de autorreflexión, autoconciencia, así como de perdonar y tener compasión, lo que no se encuentra en el reino animal. En la definición clásica de ser humano, se nos describe como "animales pensantes". Observemos que pensantes es sólo un adjetivo. O sea, que somos básicamente mamíferos, parte de esta creación, parte de esta tierra, parte de este universo y parte del desarrollo continuo de la consciencia humana.

La idea de la no dualidad aparece en muchos de los místicos cristianos, en los sacramentos y en la liturgia de la Iglesia. Es necesario recalcar esto más claramente en nuestro tiempo, puesto que ese término es el que se está utilizando en los círculos inter-espirituales de hoy. En la no dualidad el sentido del yo separado se reduce mucho e incluso desaparece. Todo lo que sucede es la experiencia directa de la realidad. Es poder

llevar una vida ordinaria sin pensar en uno mismo. Cuando miras un árbol es un árbol, y no tú mirando un árbol. Esta última es la respuesta de nuestro intelecto racional.

¿Cómo crecemos en esta nueva consciencia? Cristo se hizo ser humano para mostrarnos cómo hacerlo. San Pablo lo compara con Adán y lo denomina el Segundo Adán. El énfasis en la enseñanza de Pablo es que toda la humanidad está en Cristo de una manera especial, ya que, por medio de su naturaleza humana y divina, él penetra con su presencia a toda la humanidad, pasada, presente y futura. Por lo tanto, su experiencia se extiende a todos los detalles de la vida humana, tales como comer, tomar una taza de té, caminar, bañarse, dormir y cualquier otra cosa que los seres humanos comunes y corrientes tienen que hacer para sobrevivir y disfrutar la vida. Jesús parece haber llevado una vida humana ordinaria durante 30 años. Esa fue su manera de manifestar el amor de Dios: hacerse uno con nosotros para que los seres humanos pudiéramos llegar a ser uno con Dios. Una de las declaraciones clásicas de los Padres de la Iglesia es que "Dios se hizo humano para que la familia humana pudiera llegar a ser Dios".

Jesús revela esta Unidad explícitamente en su enseñanza y especialmente en su discurso final en la Última Cena, donde habla de la unidad con Dios y entre nosotros. Él ruega que sus seguidores sean uno, con la misma unidad que él tiene con el Padre y el Padre con él. La oración sacerdotal de Jesús (Juan 17) es muy explícita en nuestro llamado a la unidad con Dios. Pablo desarrolla esta intuición en sus reflexiones sobre el Cuerpo Místico de Cristo. Por el bautismo y la gracia, cada ser humano es invitado a convertirse en una nueva criatura en Cristo como una célula de su Cuerpo Místico. No podemos separar todo lo que hacemos en la vida ordinaria de esta Unidad. Ella mora en nosotros como nuestro ser más profundo. Poco a poco, estamos destinados a desarrollar una consciencia del Yo Soy por quien fuimos creados.

Ser conscientes de nosotros mismos y de Dios es una especie de dualidad. Incluso en la Unión transformante seguimos siendo dos. Tenemos que entender lo que es el amor. En la tradición cristiana, el amor es lo definitivo. "Ama a Dios con todo tu corazón, mente, alma y fuerzas y a tu prójimo como a ti mismo". En los demás está el mismo Dios que en nosotros. Todos los seres humanos, en el fondo, son iguales y, si consienten, se insertan en el Cuerpo Místico de Cristo para servirse los unos a los otros y edificar el Cuerpo de Cristo de todas las formas posibles. Una vez que somos bautizados y estamos en gracia, somos una célula viva en el Cuerpo de Cristo, que tiene al Espíritu Santo como su sangre vital. El Espíritu llena el todo, cada célula e, incluso, cada partícula de cada célula. Teilhard de Chardin decía que cada partícula del cosmos contiene a Cristo. Dado que estamos compuestos por trillones de ellas, estamos verdaderamente sumergidos en Cristo en todo momento. En otras palabras, estamos saturados de Dios.

Por supuesto, no son ni la ciencia ni la reflexión intelectual las que nos hacen despertar a esta realidad, sino la experiencia de relacionarnos con Dios de maneras cada vez más íntimas, para que el ego no siga dominando. Los programas emocionales en búsqueda de la felicidad se abandonan o se moderan de forma que ya no son el tema principal de la conversación con Dios o con los demás.

La dualidad disminuye como ocurre en el caso de una profunda amistad en el matrimonio, donde cada uno de los miembros de la pareja cada día aprecia más al otro, soportando sus imperfecciones y limitaciones. ¿Son dos estas personas, o son cada vez más una? Cuando Jesús habla del matrimonio, dice que "los dos se hacen una sola carne". Esta es ciertamente una forma de no dualidad.

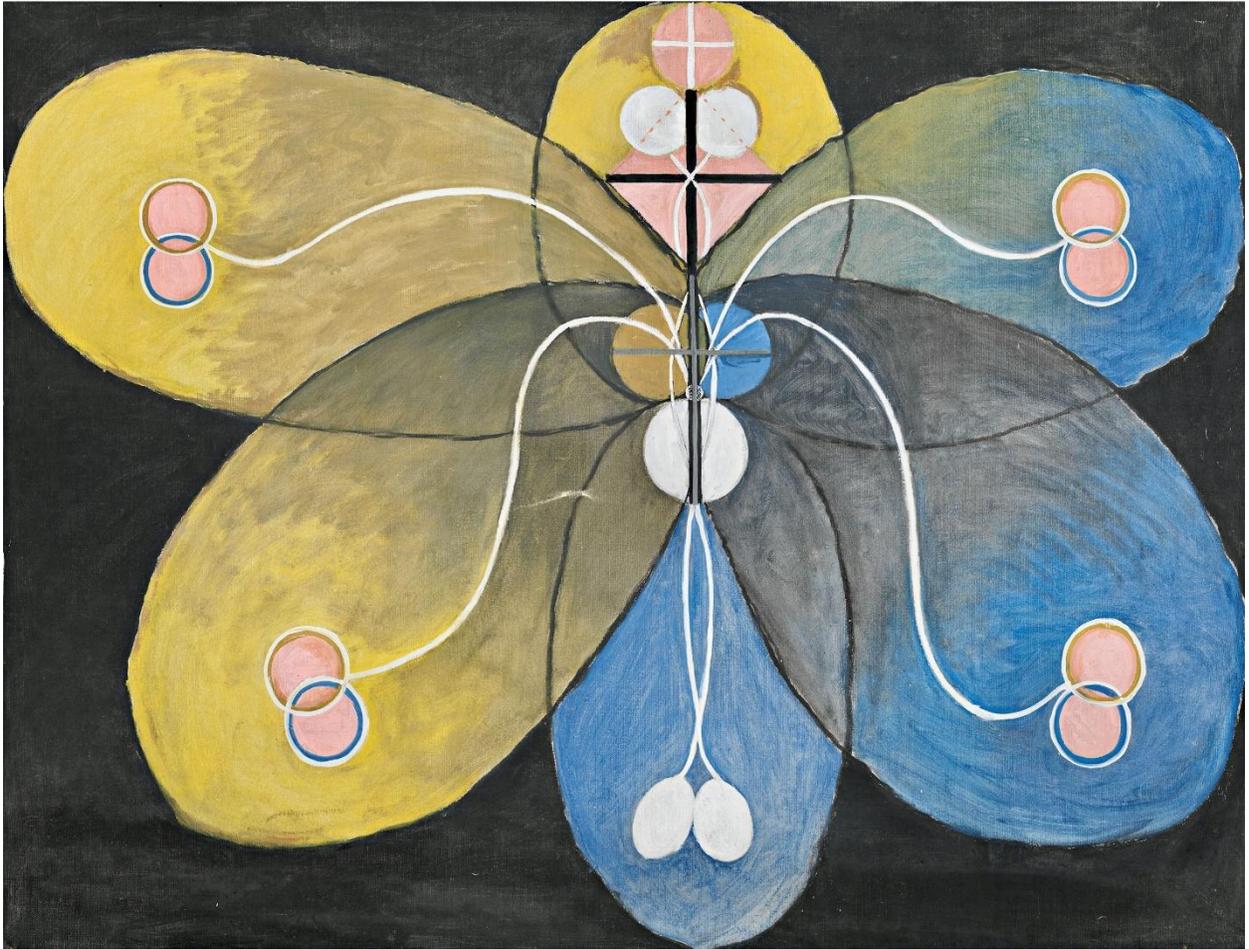
El amor es una forma de no dualidad que tiene un rasgo personal. Pertenece a la familia humana y estamos desarrollándonos y creciendo en amplitud de perspectiva y en la relación con Dios. La no dualidad cristiana, pues, es esa creciente fusión de todos nuestros intereses de cuerpo, alma y emociones en el Cuerpo de Cristo, la Nueva Creación, que, a través del Espíritu, nos ha proporcionado la guía de los Frutos y Dones del Espíritu. Seguimos siendo una creación única, pero las limitaciones de un yo que se encuentra en diferentes niveles de consciencia desaparecen en una Unidad mayor, aunque sin rechazar las relaciones con Dios que teníamos antes. En otras palabras, estamos construyendo sobre la base de relaciones previas que eran reales, pero inadecuadas en comparación con lo que pueden ser la unión transformante y la consciencia de unidad.

La experiencia cristiana del despertar y de la consciencia de unidad es una verdadera Unicidad que supone la plena participación de nuestra humanidad --cuerpo, alma y espíritu—distinta de la naturaleza divina, pero totalmente inmersa en la consciencia de Dios en la medida que Dios desea para cada uno de nosotros. Un corolario de esto es la importancia de cultivar la consciencia y la convicción de la Inhabitación Divina. Ésta es realmente la fuente y raíz de la vida espiritual. Está presente, de modo que no tenemos que convertirnos en ningún otro. Ya somos todo lo que podemos ser. Cuando no tenemos que convertirnos en nadie, ¡qué libres somos! Sólo hay que ser lo que ya somos, es decir criaturas e hijos amados de Dios. La no dualidad para el cristiano consiste en ser guiados por el Espíritu, en lugar de por el falso yo o el ego.

Se trata de un programa sencillo, pero difícil de realizar. Todo lo que tenemos que hacer es no hacer nada. No significa que, en realidad, no hagamos nada. Significa que estemos vacíos de las motivaciones que provienen de nosotros mismos y abiertos a la acción de Dios, de modo que realicemos lo que Él quiere que hagamos. El vacío no es la nada, sino un vacío abierto a convertirse en todo.

Cinco

El Momento Presente y Todo lo Que Es



Hilma Af Klint, *Evolución número 9, grupo VI*, óleo, 1908

El Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.

Juan 14: 26

Podemos experimentar una profunda paz y crear un entorno de paz para los demás al rodearlos de amor y escuchar atentamente la comunicación de sus corazones, siempre y cuando estemos en contacto con la Fuente de la paz y actuemos desde esa Fuente. Podemos lograr esto al dedicar tiempo regularmente para apartar todo lo demás y descansar en la Fuente en el centro de nuestro ser. La experiencia contemplativa de Dios nos guiará hacia un mundo donde no habrá conflictos, donde no habrá necesidad de luchar contra nadie. En una palabra, nos conducirá a un nuevo nivel de conciencia.

M. Basil Pennington, OCSO *Un Lugar Aparte*

Al dejar ir nuestras dudas y entregarlas a Dios, la presencia de Dios comienza a crecer incluso en medio de la actividad y la adversidad... Desde la solidez profunda en nuestro interior, fruto de la Inhabitación Divina, el Espíritu nos da el valor, la humildad y la confianza para permitir que todo suceda. El momento presente, podríamos decir, es la forma en que Dios se comunica con nosotros. Es Dios enviándonos mensajes de texto, por así decirlo.

Una de las ventajas que ofrece la Oración Centrante es que establece el desprendimiento de uno mismo, el sacrificio total de nosotros mismos, como la orientación y la dirección que crecen junto con nuestra relación con Dios. Sin embargo, el sacrificio en este mundo no es como en el cielo. Puede ser muy difícil, doloroso e incluso insoportable en ocasiones. Se pueden presentar todo tipo de dificultades, ya sea a nivel social, emocional o espiritual. La fe sostiene que todo lo que sucede en el momento presente es la voluntad de Dios, y lo único que Dios puede querer es lo que sea para nuestro mayor beneficio. Al dejar de lado nuestras dudas y entregarlas a Dios, la presencia divina comienza a crecer incluso en medio de la actividad y la adversidad.

La contemplación y la acción no están separadas, sino que se expresan según las circunstancias. Cuanto más amplios de mente seamos, más firmemente estamos establecidos en la apertura a Dios y a las demás personas. La presencia de Dios relativiza todas las experiencias humanas de modo que las trasciende, sin liberarnos necesariamente de los dolores y molestias particulares que estemos sufriendo. Desde la solidez profunda de nuestro interior, fruto de la Inhabitación Divina, el Espíritu nos da el valor, la humildad y la confianza para permitir que todo suceda. El momento presente, podríamos decir, es la forma en que Dios se comunica con nosotros. Es Dios enviándonos mensajes de texto, por así decirlo.

Como comentario aparte, puede ser divertido repasar brevemente los niveles de comunicación a lo largo de la historia humana, especialmente en los últimos 150 años. La comunicación cara a cara es, por supuesto, la más básica. Luego tenemos escribir cartas, leer libros, el telegrama, el teléfono, la televisión, los DVD, Facebook, Twitter, el teléfono

celular y los mensajes de texto. Estamos experimentando una explosión de todos los tipos de comunicación de un modo distinto al que ninguna otra generación tuvo que enfrentarse. Esta es una metáfora maravillosa de nuestra relación con Dios, que no posee límites y que ofrece inmensas posibilidades. El Espíritu nos va sugiriendo qué hacer en cada momento presente. No tenemos tiempo para pensar en el pasado o el futuro a menos que Dios nos los traiga a nuestra atención, porque todo lo que realmente podemos desear es AHORA. Nuestra capacidad está ahí. Dios está listo para llenarla, pero sólo tenemos que atravesar la experiencia del desarrollo progresivo de cada nivel de nuestra humanidad, que culmina en vivir solamente para manifestar a Dios de cualquier forma a la que él nos llame.

En el Cuerpo de Cristo, como dice Pablo, no hay bueno, ni mejor, ni máximo. Todo es importante. Todo lo humano es Dios mandándonos un mensaje de texto. Y los sentidos, podríamos decir, cada uno de ellos, son medios por los que Dios nos comunica nuevas verdades y nos demuestra su amor por nosotros, invitándonos a trascender algunas o todas nuestras limitaciones. Todo el ser de Dios, se podría decir, está centrado en nosotros, como si fuéramos la única criatura en existencia.

El momento presente es la computadora a través de la cual Dios siempre se está comunicando con nosotros. Por lo tanto, si pensamos que estamos solos, estamos equivocados. Mientras tengamos el teléfono celular encendido, estamos en contacto con todo el mundo. Ése es un buen símbolo de la relación divina, porque al relacionarnos con Dios, nos relacionamos con todo lo que existe. Este es el tipo de convicción y base conceptual en la que debemos insistir una y otra vez. Siempre estamos en la presencia de Dios y podemos permanecer allí y estar felices de quedarnos allí, al mismo tiempo que nos sometemos a las dificultades y los deberes de lo que está sucediendo en el momento.

Todo sucede en el momento presente. Se trata de una Presencia que no cambia, que está siempre ahí, y con la que entramos en contacto cuando la oración contemplativa está firmemente establecida. La experiencia de Dios puede ser simplemente una presencia, pero también puede variar infinitamente. Para mencionar solamente el nivel de los sentidos, todos los sentidos físicos se convierten en sentidos espirituales.

El sentido del olfato, por ejemplo, se convierte en una atracción hacia el silencio y la paz interior; al oír, nos disolvemos con un sonido; al ver, nos disolvemos ante un árbol; y al tocar, Dios a veces nos abraza o nos besa. Finalmente, al saborear experimentamos la presencia interior de Dios, que es a la vez nutritiva y deliciosa. Es ese tipo de experiencia la que permite superar las dificultades del camino espiritual, así como la abrumadora negatividad de la sociedad, que va en la dirección opuesta cada vez más rápidamente.

Los dispositivos científicos mencionados anteriormente son metáforas maravillosas de las múltiples formas en las que Dios se comunica con nosotros en todo momento. No pensamos solamente en una estatua o en una imagen. Es toda la realidad contenida en su Creador, aquí y ahora, en un solo instante. Estoy seguro de que han observado que hoy en día surgen preguntas tales como: ¿Qué es el tiempo? ¿Qué es la eternidad? Si la eternidad es tiempo, sin duda es totalmente diferente del tiempo nuestro. El tiempo es,

básicamente, la medida del movimiento. Por lo tanto, si no hay movimiento, no hay tiempo. Esa experiencia puede ocurrir si estamos en oración o meditación profunda, en momentos en los que no estamos pensando en nada, aunque plenamente conscientes de la Presencia, cualquiera que sea la forma que ésta tome en ese momento específico. Tenemos que estar abiertos a todo lo que suceda como un abrazo de Dios, o cualquiera que sea nuestra imagen sensorial favorita.

Los budistas reconocen un sexto sentido, al que llaman la mente pensante. Este sentido es nuestro principal problema. Esta facultad necesita ser controlada. Las Escrituras, así como todos los maestros místicos, dicen constantemente que dejemos ir todos los pensamientos y permitamos que Dios actúe. “Suéltalo todo y deja que Dios sea” es una expresión favorita de la tradición de los Alcohólicos Anónimos. Continuaremos teniendo pensamientos, por supuesto. Los necesitamos para funcionar y planificar el futuro, pero sin apego, sin depender de ellos y sin pensar en cosas banales. Necesitamos cultivar una cierta disciplina que nos permita dejar de lado los pensamientos dañinos, crueles o que refuerzan la incapacidad de perdonar, así como todas las demás posibilidades en las múltiples facultades del ser humano.

En el estado despierto o no dual, no se piensa en términos de lo bueno y lo malo, ya que las personas están bajo la influencia directa del Espíritu y siempre están actuando de acuerdo con lo que está bien. Por lo tanto, no hay necesidad de centrarse en uno mismo, en el pasado ni de preocuparse por el futuro, sino simplemente de vivir en el presente.

Esta perspectiva implica una conciencia dual, donde la no dualidad se manifiesta como la habilidad de dirigir toda nuestra atención hacia los deberes, las expectativas, o lo que los sentidos nos revelen, en medio de todas las distracciones de la vida, sin que, al mismo tiempo, abandonemos la convicción de que esta experiencia (que no es tanto una experiencia como algo que va más allá de la experiencia misma) es la certeza de que siempre estamos en la presencia de Dios. Entonces, podemos percibir a Dios en diversas manifestaciones, en lo que el Espíritu nos sugiera.

En última instancia, considero que debemos dejar de esforzarnos por permanecer en la presencia de Dios y simplemente aceptar todo tal como viene. Esto implica estar verdaderamente en el momento presente, el único lugar donde Dios se encuentra. Si nosotros también estamos allí, entonces todo lo que debemos hacer es aceptar lo que está sucediendo o actuar de acuerdo con la voluntad de Dios en medio de las circunstancias, confiando en que seremos guiados, sin importar nuestras imperfecciones. De hecho, es posible que lleguemos a apreciar nuestros defectos, ya que nos mantienen humildes.

Entonces, ¿cuál es el propósito de vivir? A mi entender, es brindar a Dios la oportunidad de asumir por completo nuestras vidas y las complejidades humanas. Todo lo que hacemos se orienta hacia ese proyecto. No necesitamos preocuparnos por ello si estamos en el momento presente. Ya está sucediendo.

Seis

Caídos, Amados, Entregados

El misterio que ha permanecido oculto por siglos y generaciones, pero que ahora se ha manifestado a su pueblo santo, a quienes Dios dio a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio: es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.

Colosenses 1: 26-27

La vida sacramental se convierte en un "sí" público a la cristificación del mundo... una disposición a ser "miembro" de Jesús en un amor que es costoso, y a crear áreas de compasión y paz... una elección de enfocar la mente en la totalidad, de pensar según la totalidad y de actuar según la totalidad.

Ilia Delio, *La Irresistible Totalidad del Ser*



Robert Delaunay, *Premier Disque*, 1913

No tenemos que convertirnos en ningún otro, porque ya somos todo lo que podríamos ser. ...Al mismo tiempo, es encomendar todas nuestras faltas a Dios con confianza en su infinita misericordia. Es un equilibrio entre nuestra naturaleza caída y nuestro destino, que ahora ha sido dotado de poder a través de Cristo... La entrega se convierte en la principal fuente de motivación. Incluso la entrega es un regalo de Dios.

Durante mucho tiempo, la interpretación predominante del propósito de la vida de Jesús se centró en la salvación del pecado original y sus consecuencias. Según esta perspectiva, las personas heredaban el pecado de Adán y Eva, y Jesús fue enviado por el Padre para expiarlo. Sin embargo, en la actualidad, esta doctrina está siendo objeto de cuestionamiento por los teólogos. Se está reconsiderando el significado completo de la Encarnación desde ópticas diferentes.

La comprensión actual no es una invención reciente, sino que tiene sus raíces en pensadores como Duns Scoto y San Buenaventura. Algunos teólogos están reevaluando la noción del pecado original, considerándola inviable en el contexto científico contemporáneo. Desde su perspectiva, la doctrina no debe interpretarse de manera estrictamente histórica, sino como una herramienta para comprender lo que los hechos están tratando de expresar. Algunos argumentan que hemos evolucionado desde un estado de inocencia hacia un mundo en el que hemos experimentado el proceso de crecimiento y las otras fuerzas naturales, todo ello respaldado por la verificación científica.

Siguiendo a Teilhard de Chardin, la destacada labor que Ilia Delio está llevando a cabo consiste en difundir esta visión de la creación como un proceso de desarrollo evolutivo centrado ahora en la evolución espiritual de los seres humanos. Lo que enfatiza la doctrina del pecado original, independientemente de la explicación que se le dé a cómo ocurrió, forma parte de la experiencia de todas las religiones. Se trata de la debilidad, la vulnerabilidad, el egocentrismo y la falta de consideración por los derechos y necesidades de los demás, características de la condición humana.

Puede resultar liberador atribuir el pecado en gran medida a nuestra falta de evolución, especialmente a la influencia de los programas emocionales para la felicidad desarrollados en la infancia temprana. Sin embargo, seguiríamos experimentando este mundo como un mundo "caído". ¿Caído de qué? Algunos teólogos proponen que probablemente fuimos creados junto con la Palabra de Dios al emerger ésta del Padre. Todo sucede simultáneamente en la eternidad, y quizás todo lo que alguna vez sucederá ya está ocurriendo en este momento. En cualquier caso, el momento presente contiene todo el pasado y el futuro.

Si la debilidad humana es el resultado de no haber evolucionado, entonces ni siquiera se es responsable de lo que comúnmente se consideran elecciones libres. La psicología ha demostrado que muy pocas elecciones son realmente libres y que solo son libres hasta cierto punto, debido al trauma emocional experimentado en la infancia y durante el crecimiento. Solo llegan a ser completamente libres cuando morimos y nuestro cerebro

deja de funcionar. El cerebro está diseñado de manera habitual y fisiológica para mantener los hábitos que formamos en la infancia, girando en torno a nuestra necesidad de sobrevivir, tener seguridad, ser amados y respetados, así como tener la libertad de ensayar con la experiencia de poder y control.

La cruz de Cristo simboliza la condición humana, rechazada tanto por la tierra como por el cielo, ubicada en medio de la nada como un período de transición de la conciencia animal a la conciencia angélica o divina. Esto implica que nos encontramos en un lugar difícil, ya que los instintos animales que utilizamos para sobrevivir en esta realidad constituyen un mundo de sentidos que no está controlado por la conciencia racional, como se supone, al menos para filósofos como Aristóteles, Platón y Santo Tomás de Aquino. Significa que, para vivir en este mundo, estamos constantemente desafiados por deseos atormentadores: deseos de la carne, deseos de logros intelectuales, de triunfos personales y de todas las cosas que los seres humanos persiguen con gran urgencia, especialmente la riqueza, el poder y el conocimiento. La naturaleza humana también anhela ser famosa y prominente, ya que tales logros nos permiten olvidar lo débiles e impotentes que somos en realidad.

Creer en la creación es el fundamento básico de la travesía espiritual, así como la confianza en el Dios Creador. Existe un término especial para esto en los círculos monásticos. Se llama compunción. Es la experiencia de nuestra debilidad unida a la experiencia abrumadora de la grandeza de Dios. En otras palabras, es la aceptación de quienes somos, del hecho de que no somos nadie. No necesitamos convertirnos en nadie más, porque ya somos todo lo que podríamos ser. Lo poseíamos antes de convertirnos en seres humanos, si aceptamos el planteamiento teológico de la preexistencia de las almas en la eternidad.

Al mismo tiempo, implica confiar todos nuestros fracasos y fallas a Dios, depositando nuestra confianza en su infinita misericordia. Se trata de encontrar un equilibrio entre nuestra naturaleza caída y nuestro destino, que ahora ha sido fortalecido por el poder de Cristo en su Resurrección y el don del Espíritu. Esto nos capacita para funcionar sin depender de las actitudes equivocadas del lado no evolucionado de nuestra naturaleza.

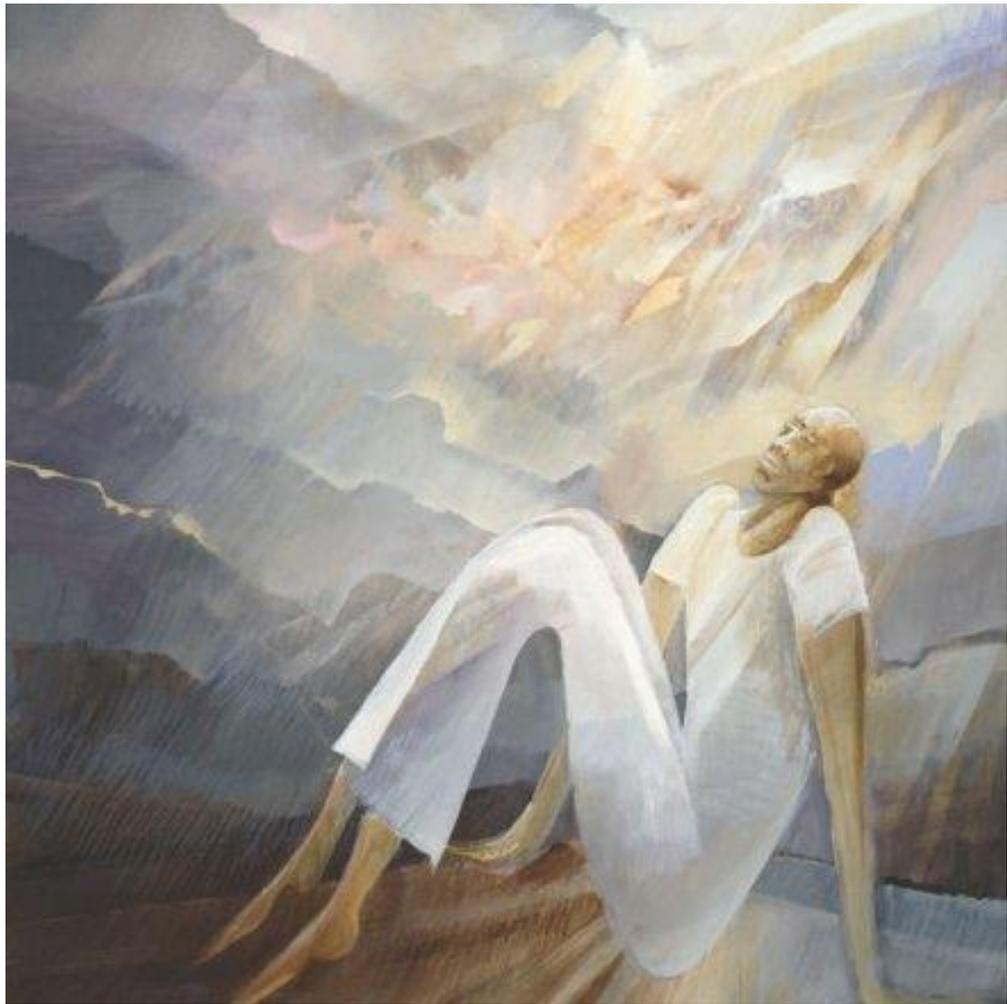
'Pecado' en hebreo realmente significa errar el blanco. No es necesariamente una cuestión de culpa. Es simplemente que no acertamos en el objetivo, lo cual es de esperarse. El ejemplo está tomado del arte del tiro al blanco. Si fallamos, está bien, intentémoslo de nuevo. No esperamos tener éxito, pero seguimos intentándolo y es ese intento, tras muchos fracasos, lo que gradualmente logra una reducción o curación de los obstáculos a la unión divina. En cierto sentido, la evolución es solo la voluntad de aprender y seguir tratando.

La evolución es un concepto que abarca tanto la naturaleza como nuestra propia evolución humana. En nuestro cerebro, encontramos tres niveles: el cerebro de los mamíferos, el cerebro humano y la capacidad espiritual de cambio. Las respuestas a la frustración de nuestros deseos egocéntricos están programadas en el cerebro a través de modos habituales de reaccionar emocionalmente, como una montaña que se está erosionando. El agua sigue los canales existentes. Los impulsos eléctricos de los sentidos son

interpretados por el cerebro según la estructura fisiológica de las sinapsis y otras capacidades extraordinarias del cerebro. La conclusión es que necesitamos liberarnos de esos canales y requerimos un "tractor" para realizar ese trabajo. Así podremos construir nuevos canales que estén en sintonía con la enseñanza del Evangelio y las virtudes prácticas. Nuestro crecimiento debe enfocarse en el arte de no errar el blanco o de dar en el blanco. Dar en el blanco significa hacer lo que el Espíritu sugiere en cada momento sin siquiera pensarlo.

No olvidamos nuestra identidad y empleamos nuestros talentos, pero sin apegarnos a ellos. Una importante enseñanza del Bhagavad Gita es que no estamos en el camino correcto si buscamos la recompensa, incluso si estamos en busca de la iluminación, aunque esta sea la voluntad de Dios para nosotros. Si la buscamos con demasiada intensidad, probablemente sea un impulso del ego. Por eso, todos los grandes místicos sugieren que no debemos aferrarnos al consuelo espiritual ni al éxtasis, ya que el Ser Divino no es un objeto que amamos, sino una Presencia subjetiva a la que nos entregamos. La entrega se convierte en la principal fuente de nuestra motivación, en lugar del antiguo yo con sus inquietudes infantiles, adolescentes y adultas.

La compunción es la capacidad de hacernos cada vez más humildes al percibirnos como realmente somos: irremediabilmente indefensos e impotentes, pero al mismo tiempo con una confianza invencible en que Dios se encargará de ello. Incluso la entrega es un regalo de Dios. Es más preciso decir que estamos "entregados." Esta es la disposición de Cristo en Su agonía en el Huerto de Getsemaní. No quería pasar por eso, pero dijo: "No se haga mi voluntad sino la tuya". Hay pruebas tan intensas que pueden interrumpir la paz mental habitual. Dios nos está llamando a un nuevo nivel de consciencia que requiere atravesar una nueva profundidad de desapego. El autoconocimiento es el término clásico para este proceso en la tradición mística cristiana. La humildad es reconocer quiénes somos en realidad, impotentes, y no angustiarnos por ello, e incluso sentirnos contentos de serlo. La confianza en la voluntad de Dios crece entonces más rápida y profundamente.



Rochelle Blumenfeld, *Esperando*.

REFLEXIONES ADICIONALES DE THOMAS KEATING

Si deseas orar, la Oración Centrante responde a esta invitación:

1. al consentir a la presencia y acción de Dios en nuestro interior,
2. al rendir completamente nuestra voluntad a Él,
3. al relacionarnos con el Dios que mora en lo secreto, es decir, en el silencio del ser.

A medida que Dios da vida a la "nueva creación" en el silencio interior, el nuevo yo con la perspectiva del mundo que Cristo comparte en profundo silencio cobra importancia sobre nuestra propia visión de las cosas. Luego, Dios nos invita a vivir esa nueva vida en medio de las circunstancias cotidianas, a pesar de los desafíos, la oposición y las ansiedades de todo tipo.

Mente Abierta, Corazón Abierto



La oración contemplativa es un proceso de transformación interior, una conversión iniciada por Dios que, si consentimos, nos lleva a la unión divina. En este proceso, cambia nuestra manera de percibir la realidad. Se produce una reestructuración de la conciencia que nos capacita para percibir, relacionarnos y responder a la vida cotidiana con una sensibilidad cada vez mayor hacia la presencia divina en, a través y más allá de todo lo que sucede.

Mente Abierta, Corazón Abierto



Una visión creativa libera una cantidad inmensa de energía y puede transformar la sociedad más allá de nuestras más audaces expectativas. El empoderamiento divino está presente... El poder de las estrellas palidece en comparación con la energía de una persona cuya voluntad ha sido liberada del sistema del falso yo y que, por ende, puede co-crear el cosmos junto a Dios... Quizás mañana sea un tanto diferente. Cada día es una nueva revelación de nuestra vida en Cristo. Las sorpresas siempre están sucediendo.

El Misterio de Cristo



Sólo lo Divino importa,
Y puesto que lo Divino importa,
Todo importa.

El Abrazo Secreto



Arthur Dove, *Formas de Hojas y Espacios*, pastel, 1911-12